

MEMORIAL MILITAR

Y PATRIÓTICO

DEL EJÉRCITO DE LA IZQUIERDA.

NÚM. 4.º

Día 17 de Abril de 1810. Trimestre 1.º

POLÍTICA MILITAR.

Desterrado que sea de entre nosotros el furor de dar batallas, necesariamente hemos de vencer á los franceses 1. por que el método con que los haremos la guerra es el mas desconocido y el mas temible para ellos. 2. porque enseñados por los rebeses anteriores es casi imposible que volvamos á caer en los errores antiguos: 3. porque tenemos los Españoles caracter mas firme y mejor disposicion que ellos para ser excelentes militares.

Si los Romanos no hubiesen opuesto á la fegosidad de Anibal la madurez y prudencia de Fabio Maximo, el vencedor de Canas y Trasimeno hubiera sin duda levantado un trofeo á sus triunfos dentro del mismo Capitolio, y nunca Roma hubiera podido abatir la a'tivez de Cartago. Bien conoció el Dictador que el furor de dar batallas que arrastró á sus antecesores y que la indisciplina de sus ejércitos y la táctica del Cartaginés habian llenado de lutos á Roma, y adoptando un sistema de guerra del todo diferente logró salvar la R. pública y preparar de antemano la

ruina de su rival. Este es justamente el caso en que nos hallamos, y si bien la situacion de España no es tan crítica como era entónces la de Roma, con todo ni debemos entregarnos á necias esperanzas, que tal vez pudieran cegarnos, ni las circunstancias exigen que olvidemos esta leccion que nos presenta la historia. Mas le fatigaron á Anibal las marchas y contramarchas de Fabio que el ardor de los jovenes Consules sus predecesores en el mando: mas desanimó á sus tropas la fama del Dictador, que desde los cerros y las montañas las hacia una guerra lenta pero cruel, que las repetidas batallas que sostuvieron, mas que el transito de los Alpes y la sujecion de una gran parte de Italia.

Siguiendo nosotros los pasos de aquel gran general, y desterrando el sistema de empeñar acciones generales, que tantos perjuicios nos han ocasionado, necesariamente hemos de vencer á los franceses. El arte de mover grandes masas, la ciencia de hacerlas pasar rápidamente de un punto á otro, la destreza con que executan ciertas evoluciones á que nosotros no estamos aun acostumbrados, son circunstancias que han tenido parte muy considerable en nuestras derrotas. Luego si tomamos un camino contrario al que hemos seguido hasta hoy, si en vez de presentarles grandes exércitos, que no pueden ni maniobrar como los suyos los acosamos por todas partes, no dándoles lugar á que puedan valerse de la union de sus fuerzas, inutilizaremos los medios mas poderosos que tienen para vencernos. Efectivamente este método de hacerles la guerra es desconocido para ellos. Acostumbrados á fiar el éxito de sus empresas de la solidez de sus masas, y prácticas en envolver con ellas al contrario, tienen poca confianza en las acciones parciales que necesitan mas valor individual que ciencia de movimientos. En Italia, en Rusia y en Alemania se han batido siempre los franceses contra exércitos formales, cuyas marchas, posiciones, medios de subsistir &c. les eran conocidos; mas ahora se verán acometidos por partidas, invisibles, si así puede decirse, que los flanquearán continua-

mente, interceptando sus comunicaciones, sus viveres, sus comboyes. En otras campañas pudieron los franceses mostrarse unidos y obrar sin separarse unos de otros, logrando con esto solo conocidas ventajas: ahora tendrán que dividir y subdividir sus tropas para atender á una infinidad de puntos, distantes los unos de los otros, desde los cuales los llamaremos la atencion. Entónces acometeremos sus pequeñas divisiones, y como en estos casos vale mas el valor personal que la ciencia, los derrotaremos con facilidad. Ni hay que decir que caminarán siempre unidos y sin exponerse á choques parciales de los que siempre salen escarmentados. Esto es imposible. Partidas de guerrilla, divisiones volantes, posiciones bien tomadas, marchas repetidas, ataques falsos, sorpresas nocturnas, emboscadas bien dispuestas, retiradas prudentes desconcertarán á nuestros enemigos, á quienes de nada pueden aprovechar sus grandes masas no encontrando exercitos numerosos y en llanuras donde pueden ser batidos. Montes y sierras nos dió la naturaleza, que inutilizando la caballeria enemiga nos sirvan de parapeto desde donde podemos hacerla pedazos. Esta guerra en pequeño, si puede llamarse así, es la mas temible para los franceses. Hallarán en todas partes fuerza armada, todos los caminos, todos los puentes todos los desfiladeros los ofrecerán obstáculos: se verán acometidos y salteados por las partidas, que guareciéndose en los trigos, en las matas, en las sierras, en las hondonadas, harán fuego sobre ellos y desaparecerán: finalmente la muerte irá expiando siempre la ocasion de hacerlos victima de nuestra justa cólera. ¡Ojala hubiésemos adoptado desde el principio este método de hacerlos la guerra!

Una triste pero saludable experiencia nos ha hecho ver que equivocamos el plan. Ahora ya hemos abierto los ojos, y hemos llegado á conocer nuestros verdaderos intereses. Las desgracias pasadas, las batallas campales que hemos perdido son buenas pruebas de que debemos adoptar un sistema opuesto. No hay duda: el único medio de salvarnos es hacer la guerra á los franceses de un modo contra-

al que se la hemos hecho hasta hoy. Nada importa que nos hayamos visto batidos muchas veces. Los golpes que hemos sufrido son otras tantas lecciones que jamas pueden borrarse de nuestra memoria. Hemos aprendido, que no debemos acometer á los franceses en campo raso, ni en parage donde puedan hacer ostentacion de su táctica; que no nos conviene exponer exércitos grandes, por que estamos á pique de perderlos; que debemos tener plazas y posiciones fortificadas que retarden el paso al enemigo, que la guerra de *partidarios* dirigida militarmente es la única que puede proporcionarnos ventajas, y que nuestra salvacion estriba en dividir las fuerzas enemigas. ¿Que cosa, pues, será bastante para hacernos mudar de sistema? ¿Creeremos mas á quatro frívolos razonamientos, que á una experiencia de dos años fundada en las reglas mas ciertas de la teoría? Hemos visto que la guerra de *partidarios* es la guerra que debemos hacer; sabemos que los franceses no vencen sino quando hacen obrar grandes masas; estamos bien persuadidos de que siempre los hemos vencido en acciones parciales ¿seremos pues tan necios que desprovechamos las lecciones que ellos nos han dado? No: el actual Gobierno, mas ilustrado que el anterior, prevée ya las funestas consecuencias que trae consigo el antiguo sistema de guerra; adoptará el que es mas conveniente á nuestra situacion y enseñados nosotros por los reveses anteriores, es casi imposible que volvamos á caer en los errores antiguos.

Nosotros tenemos mas firme caracter y mejor disposicion que los franceses para ser excelentes militares. Esto es una verdad innegable y que necesita de pocas pruebas. Bien pueden hablar las campañas de Italia, bien puede hablar Carlos octavo de Francia, bien puede testimoniarlo la guerra de Flandes. Quando se gloriará Francia de haber hecho prisionero un Rey Español? La jornada de Pavía, la prision de Francisco I. ^o acaecida en ella son testigos del valor español: los dos años que llevamos de guerra prueban nuestra constancia y la firmeza de nuestro caracter. ¿Cuántan por ventura los franceses sujetos mas aptos para ser

buenos generales y buenos oficiales que los que contamos nosotros? Es verdad que la falta de Colegios militares, el descuido del antiguo Gobierno y las circunstancias en que se ha visto la Nacion, ha retrasado sus adelantamientos y la han puesto poco menos que en el precipicio; pero nosotros firmes por naturaleza constantes por caracter y mas sólidos que los franceses, haremos que nuestra tropa y nuestra oficialidad se acostumbre á la mas severa disciplina, que tengan el mayor conocimiento de la ciencia sublime de la guerra: y no de mintiendo unos ni otros la conducta honrosa que hasta aqui han tenido, serán vencedores de esos orgullosos esel vos y el nombre español tendrá hoy la misma dignidad y el mismo lustre que tuvo en los tiempos de sus glorias.

DIDÁCTICA ESTRATÉGICA.

ARTÍCULO I.º

Definicion de la guerra, division en ofensiva y defensiva. Modo de dirigirla. Actitud ó disposicion que debe tener un exercito en uno y otro caso, y su organizacion segun su objeto.

Por guerra entendemos la hostilidad declarada de un Príncipe contra otro Príncipe, de una Nacion contra otra Nacion, de un Monarca contra una Nacion extrangera y vice versa y en fin de un Pueblo contra su Rey, ó contra una ó muchas clases del estado. La guerra que pertenece á las primeras definiciones se conoce con el solo nombre de guerra, la que es propia de último caso se llama guerra civil y es el mayor azote con que la providencia puede afligir á la humanidad. Felizmente este último género de guerra no ocurre con frecuencia, por cuyo motivo no haremos mencion de las pequeñas diferencias que la distinguen de la primera, y que son casi las mismas que caracterizan la guerra de una Nacion á un Monarca extrangero.

En la guerra de un Príncipe contra otro Príncipe son

solamente los exércitos los que obran: el resto de las dos naciones beligerantes no toma parte en ella, y únicamente los pueblos invadidos, los distritos ocupados por los exércitos experimentan aquellos males que son indispensables en toda hostilidad.

En la guerra de una Nacion contra otra Nacion, las hostilidades son mas crueles, y entóces todos los individuos son soldados. Por lo regular no ocurren estas guerras, pues raramente toda una nacion tiene un interes en conquistar à otra, y en los pocos casos que ha ocurrido siempre ha quedado subyugada aquella, que ha sido menos militar, menos activa y menos ilustrada que su contraria.

En la guerra de una nacion contra un Monarca extranjero sucede que todos los individuos de aquella son otros tantos soldados mientras que el Principe enemigo no puede disponer sino de su exército. Por lo tanto las ventajas están de parte de la nacion beligerante, que si es bien dirigida y no decae por los reveses è infortunios que son comunes en la guerra no solo resiste à las invasiones del poder enemigo sino que acaba por dar la ley al que antes queria imponersela. Es un axioma conocido y confesado aun por los mismos conquistadores que à una Nacion que no quiere ser esclava no hay fuerzas con que dominarla. Los intereses de los pueblos ocasionan que en casi todas las guerras, las potencias que las hacen tienen sus aliados. El modo con que estos auxilian à las naciones beligerantes es mas ó menos enérgico segun los respectivos intereses y relaciones. Toca à la política proporcionar à una nacion beligerante aliados, y hacer modo que estos considerando la causa de aquella como propia ó casi propia la auxilien con eficacia y no la abandonen en las ocasiones mas importantes. Todo género de guerra, ya sea con aliados, ya sin su auxilio es ofensiva ò defensiva. El mayor poder de los Monarcas, ò Naciones que se dedican à obrar hostilmente determina el género de guerra. El ofender es accion propia del que mas puede: de-

fenderse es la accion natural del que tiene menos fuerzas. En el primer caso el ejército ó ejércitos se ponen en el estado de ofender, de invadir; en el segundo se limitan comunmente à rechazar á defenderse.

Concluye la advertencia anterior

Plan del resumen histórico de las operaciones de los Ejércitos Españoles en las dos primeras campañas de la Guerra de la independencia de España.

- Art. 1.º Idea general de la primera campaña.
- Art. 2.º Operaciones del Ejército de Andalucía.
- Art. 3.º Operaciones del Ejército de Castilla.
- Art. 4.º Defensa de Valencia, 1. de Zaragoza, 1. y 2. de Gerona.
- Art. 5.º Operaciones del Ejército del centro en la primera campaña.
- Art. 6.º Operaciones del Ejército de la derecha en la primera campaña.
- Art. 7.º Operaciones del Ejército de la Izquierda en la primera campaña.
- Art. 8.º Operaciones del Ejército de Extremadura en la primera campaña.
- Art. 9.º Operaciones del Ejército de reserva en la primera campaña, y segunda defensa de Zaragoza.
- Art. 10.º Idea general de la segunda campaña.
- Art. 11.º Insurreccion y guerra de Galicia.
- Art. 12.º Operaciones del Ejército de Extremadura en la segunda campaña.
- Art. 13.º Operaciones del Ejército del centro en la segunda campaña.
- Art. 14.º Operaciones del segundo Ejército de la derecha en la segunda campaña.
- Art. 15.º Operaciones del primer Ejército de la derecha en la segunda campaña y tercera defensa de Gerona.
- Art. 16.º Operaciones del Ejército de la Izquierda en la segunda campaña.
- Art. 17.º Consequencias de la Batalla de Ocaña. Invasion de las Andalucías.

El Excelentísimo Señor Marques de la Romana, recibió el siguiente parte del Mariscal de Campo Don Martin de la Carrera General de la Division del Ejército de la Izquierda que opera á la derecha del Tajo:—

Excelentísimo Señor—Tengo la satisfaccion de participar á V. E. el feliz resultado de una pequeña empresa que me propuse. En efecto antes de ayer de madrugada el Batallon de Lemus en su corta fuerza de 300 hombres escasos, con 30 Caballos mandados por sus bizarros Comandantes Don Antonio Ponce, y Don Joaquin de Mera auxiliados por la primera partida de Patriotas Castellanos, que manda Don José Armengol Capitan del Regimiento Infantería de Fernando 7. que juntos compondrian 360 hombres, atacaron en Aldea-nueva á 800 franceses, 200 de ellos de Caballería; matándolos 200 hombres, cogiéndolos prisioneros, muchas armas, y caballos, y un botin riquísimo: todo lo que estoy aguardando, pues hoy vá á entrar aqui.

Los enemigos que pudieron escapar, volvieron á Aldea-nueva en el mismo dia, pues Ponce y Mera se retiraron, segun mis instrucciones; pero ayer mañana abandonaron dicho Pueblo, y se disponían á retirarse tambien de Baños segun los últimos avisos.

Incluyo á V. E. el parte original que me han remitido estos dignos oficiales; y le ruego atienda á los sujetos que recomiendan, pues me consta su buen porte ahora y antes.

Los Prisioneros saldrán mañana para ese Quartel general con la correspondiente escolta.

El resto de la Division está impaciente; pero espero proporcionar á todos iguales ocasiones.

Nuestro Señor guarde la importante vida de V. E. muchos años Coria 11 de Abril de 1810—Excelentísimo Señor—Martin de la Carrera—Excelentísimo Señor Marques de la Romana.

Tales son los esfuerzos del patriotismo. ¿Quien podrá dudar del feliz éxito de nuestra heroica empresa? Por mas que los opresores se empeñen en llevar á cabo su malvado plan, por mas que el injusto Bonaparte agote los míseros recursos que le puedan quedar, nosotros seremos libres. Mientras haya un solo Patriota, España conservará su independencia. ¡Animo, valerosos Españoles! ¡Constancia, emulacion, y el enemigo quedará destrozado!

CON LICENCIA

En Badajoz en la Imprenta de Don Juan Patron